

Mesa Redonda: "Psicoanálisis de la Pubertad"
(Basada en la obra : Propiedad clausurada de Tennessee
Williams)*

Dr. Asbed Aryan**

Dr. Jorge Palant***



[Clic para ver video](#)

Asbed Aryan: Este encuentro entre dos púberes en las afueras de un pequeño pueblo donde convergen líneas férreas, es también un material "clínico" ,más que apropiado, para que podamos ahora hacer conjeturas psicoanalíticas acerca del mundo de los púberes. Este material es una semiología hecha por un observador agudo, atento a los mínimos detalles del despliegue emocional puberal, más allá de la temática desarrollada en cada momento. Es el genio de T.Williams.

Voy a organizar mis comentarios desde dos perspectivas. Una es lo que T.W. nos puede sugerir que pensemos; podría ser algo así como "Pobre chica miren qué, cómo y por qué le pasó lo que le pasó", al estilo de como se fue popularizando el psicoanálisis. ¿Qué le pasó?. La mamá se fugó con un hombre, al papá se hizo alcoholista por eso y la hermana que se convirtió en prostituta y que terminó muerta de TBC a los 16 años.

"Pobre Willie" que ha llegado a ser lo que vimos descripto, por vía de varias identificaciones, una puber sola, haciendo equilibrio en la vida.

Así se entendía el psicoanálisis en la época de "Cuéntame tu vida" de Hitchcock, que también es del 1945. Era una época en que el psicoanálisis también influyó el genio de los grandes creadores: Sean Alfred Hitchcock, Tennessee Williams y otros. Es también la concepción del psicoanálisis, que se creía, que curaba al recordar.

* Esta actividad se realizó en el Departamento de Niñez y Adolescencia, APdeBA, 3 de octubre de 2012.

** asbedaryan@hotmail.com

*** japalant@fibertel.com.ar

Hay muchas maneras de utilizar los conocimientos psicoanalíticos. Obviamente estaré hablando, también, de mi evolución como psicoanalista. Ocuparnos fundamentalmente de lo histórico al practicar psicoanálisis aplicado, perdió vigencia primordial como forma de entender e indagar en un relato. Usábamos lo genético-evolutivo como explicación causal de lo que estábamos viendo: la historia familiar, de padres y hermanos. Para comprender, arribamos a que lo edípico y lo pregenital son un nivel de análisis imprescindible, pero también comprendimos que no abarcan muchas otras cuestiones puestas en juego, como por ejemplo en este caso, el papel que juegan los otros adultos en la prostitución infantil, para lo cual no es suficiente habernos enterado de lo histórico familiar de esta nena.

Repito... sé que hay muchas formas de usar la teoría psicoanalítica. Actualmente muchos preferimos comprender lo vigente en lo actual, y lo hacemos a través de tomar contacto con lo aquí-ahora-y-vincular, partiendo de la idea de que las subjetividades son multifacéticas y que los conceptos de *après coup* y *acontecimiento* hacen marca en y construyen lo histórico.

Aparte de la historia, interesa también algo intempestivo o a-histórico que da forma a la historia. Correspondería al segundo tiempo del *après-coup* en Freud. El "*acontecimiento*", hace estallar al tiempo cronológico, que venía ritmando como un metrónomo y hace que todo cambie, nos saca de pista, y nos pone en un momento irrepetible que siempre está por llegar y siempre ya ha pasado. Si consideramos lo puberal como una situación vital que no puede pensarse sin incluir la participación de los adultos en ello, la visión intersubjetiva resultará imprescindible porque los acontecimientos marcarán desde afuera las muchas novedades subjetivantes. La tensión estará muchas veces entre lo subjetivo y lo social y menos veces en lo intrasubjetivo.

Esta será la segunda perspectiva desde la cual haré mis comentarios: considerando a T. Williams un terapeuta que ha entrevistado a dos púberes y que nos presenta el aquí ahora de esa entrevista para que opinemos como psicoanalistas.

Son dos chicos de 12 años. El varón, Tom un poco más grande que la nena; ésta también con nombre de varón, Willie. Tom es un púber propiamente dicho, mientras que Willie es presentada como una seudoadulto, ataviada como una prostituta, de un modo caricaturesco.

Es necesario estar atentos a todas las novedades que como novedades se van presentando.

Como toda púber, quien ante su angustia por lo desconocido cree que resolverá las cuestiones poseyendo conocimiento e información, Willie se presenta como la que sabe y sabe cómo hacer con todo, desde cómo hacer equilibrio sobre los rieles hasta el manejo

de los hombres en la sexualidad. Tom muestra sorpresa, fascinación, la credulidad idealizada del púber varón ante el otro sexo.

Lo asombroso es, al equivalente a nuestro aquí y ahora de una sesión, cómo T. Williams muestra, con una semiología muy fina, el aquí y ahora visto como un juego que actualiza una situación conflictiva de un momento de la vida de estos dos chicos: la presentación de Willie jugando a hacer equilibrio sobre los rieles y los comentarios que hace, muestran cómo hace equilibrio en su vida. Tom un varón coetáneo, que está fascinado observándola. Tom es un personaje de soporte, que se revela únicamente en su deseo puberal de verla bailando desnuda, aunque finalmente queda azorado-aplastado ante la avalancha de desgracias de su vida que despliega Willie con todo desparpajo. La actitud de Willie, por momentos, se confunde también con una inocencia de no entender cabalmente su situación vital.

Desde un principio Willie es la que con su actitud fálico-narcisista define y regula la distancia de la relación. Domina la escena con pleno marimachismo negando la ignorancia acerca de su indefensión. Da indicaciones y órdenes a Tom o concede derecho a opinar. Hasta da pautas éticas cuando dice: *Ayudar es trampa. Hay que hacerlo uno mismo...* Tom, en todo momento, la sigue con idealización y fascinación hasta cuando se pone protector, cuando intenta auxiliar a Willie después de la caída. Aquí aparece el genio de T. Williams cuando con una pincelada maestra pinta lo púber de Tom, con su galantería oral-anal-pregenital, recomendando poner saliva en la herida. La caída de Willie con sus consecuencias, sea la herida en la rodilla o la pérdida de una piedrita de vidrio de su pulsera, es también el pasaje donde Tom, salido de su fascinación se aferra a un pensamiento racional-científico para recuperar e implantar características de su masculinidad. Si bien Willie intenta impresionar con una seudofemineidad exagerada, considerando más importante la coquetería que el dolor, al preocuparse mucho más por sus medias de seda y la pulsera, Tom sigue insistiendo muy resuelto y con meticulosidad en su racionalidad. Sostiene el criterio de realidad de la piedrita de fantasía y trata de neutralizar los impactos que Willie quiere causar.

Willie, lejos de ceder fácilmente su posición, mucho más hábil que Tom para el manejo de lo pragmático, lo confunde jugando a ser la excéntrica y cambia de tema apuntando a uno de los soportes básicos de la subjetividad: *¿cómo te llamas?* Ella sigue con su bisexualidad maníaca, sorprendiendo ahora e intentando desorientar con su nombre de varón. Tom, al tener un clivaje masculino-femenino mucho más nítido, y la consiguiente ansiedad de castración puberal, puede cuestionarle a Willie su nombre de varón.

Es aquí donde se desdobra el personaje de Willie entre ella y la hermana Alba, muerta algunos años atrás de TBC.

Al mencionar a la hermana por primera vez, toma contacto con su angustia de no-haber-sido, pero inmediatamente se repone desplazándose a la posición de quien interpela, y cuestiona a Tom su presencia en el lugar, haciéndolo sentirse desubicado. Pero Tom, en pujante pubertad, la sorprende a su vez con su conocimiento acerca de remontar barriletes. Se ha hecho la rabona para jugar a remontar su barrilete y puede informar a Willie acerca de los cielos y el viento. Considero que este pasaje es otra de las pinceladas del genio de T. Williams para trazar un personaje. Willie, rápida, retorna a la omnisciencia mostrando que ella ya sabe de cielos blancos barridos y de vientos soplando allá, mucho más arriba. Así "barre" a Tom con improvisaciones aumentado su frustración, al hacerle el viento inalcanzable.

Tom, frustrado por no haber podido levantar-remontar el objeto fálico-barrilete, la interpela a su vez cuestionando la desubicación de esta niña-mujer. Cuando dice... "*¿y vos por qué no estás en el colegio*". Pero Willie sorprende otra vez con que no es que se ha hecho la rabona como Tom, sino que con sus 12 años, ya hace dos se ha propuesto no concurrir al colegio, como si supiese como forjar proyectos para su vida. Tom intenta reponerse de la sorpresa y ponerse a la altura de las circunstancias, porque conoce la maestra con la que Willie fracasó. Pero la manía de Willie es a prueba de cualquier cuestionamiento. Invirtiendo la relación niño-adulto, se burla ahora de la maestra en cuestión, calificándola de frustrada y decepcionada por no haberse casado y no haber tenido nunca una oportunidad.

Esta escaramuza de saberes entre Willie y Tom desemboca finalmente en el saber acerca del ejercicio de la sexualidad, cuando Willie introduce el saber acerca del trato social que es aquello que, dice, una muchacha necesita para progresar.

Aquí comienza el último tema de la obra: la prostitución infantil y muerte a los 16 años de Alba, la única hermana de Willie, de quien ella dice haber heredado todo, haber aprendido todo, el trato social y la valoración de los hombres, que marcará su futuro.

El clima de desgracias que se suceden invade la escena y se intensifica la manía caricaturizada de Willie. Tom sigue a veces asombrado y otras impresionado. La intensa contradicción entre el contenido de la información detallada que Willie va agregando acerca de cómo los adultos explotaron sexualmente a la hermana, de como nadie la cuidó de un proxeneta y la actitud de una rara mezcla de manía, inocencia, confusión y asombro infantiles de los dos, hace más siniestro el clima.

Finalmente, mientras Willie se va perdiendo en su ilusión megalomaniaca, cuasi delirante de futuro grandioso, Tom va comprendiendo el final trágico e inexorable de Willie. Él volverá al colegio como todo púber, mientras que Willie se pierde por las vías férreas hacia un horizonte incierto e inseguro.

Para terminar: Quiero ahora referirme a un tema que podríamos considerar que está indirectamente mencionado, como trasfondo a esta escena durante la mayor parte del tiempo. Sabemos que T. Williams es un fino descriptor de caracteres, sumamente detallista que plantea situaciones singulares. Que en la época del estreno de esta obra temprana de su juventud, seguramente ya llamó la atención con esa habilidad. Pero para un analista actual, mucho más aún si está interesado en la adolescencia y por esa razón interesado también en el intercambio imprescindible con lo social que rodea, creo que le llamaría la atención la reiteración de la prostitución infantil y de cómo está planteada. Toda paidofilia necesita de un adulto tercero que sostenga y administre la prostitución, mucho más si se trata de una nena de 10-12 años. Y aquí está ausente ese proxeneta. Aquí los adultos se presentan aprovechando la situación, pero en la estructura de la obra se nos escamotea el lugar del tercero organizador, es decir el perverso que hace posible este funcionamiento.

Nadie preguntó por Alba y ahora nadie pregunta por Willie. El único que en estas circunstancias apareció fue un investigador que se interesaba por la propiedad clausurada, sin molestarse mucho, ni siquiera se dio cuenta de la presencia de Willie escondida allí. Creo que por eso T. Williams ha llamado la obra con ese nombre. Como si dijese "Aquí no hay nadie, aquí no ha pasado nada". Dicho de otro modo: falta ese personaje, que en realidad falta en la fantasía de T. Williams que debiera interesarse, pero que no quiere enterarse de lo que pasaba en esa casa. Es su forma de participarnos de la perversión de los adultos en cuanto al abuso y prostitución infantil y que todo el mundo se lava las manos. En contraposición opera el desenvolvimiento seudoadulto de esta púber, seudoadultez que habla tanto de la negación de la realidad psíquica en la pubertad como de la negación del desamparo en este caso particular. Creo que el intento fallido de compensar la situación a través de esta seudoadultez ridícula y caricaturizada hace más siniestra y perversa la prostitución infantil desamparada aquí descrita.

Dr. Palant: Antes que nada quiero agradecer la invitación. No es la primera vez que vengo a APdeBA, espero que no sea la última y estoy muy contento de compartir

esta mesa con Enrique y Asbed con quienes di los primeros pasos en nuestra formación de analistas.

Creí que de lo que se trataba en esta reunión era de hablar de la obra que veríamos, o sea que diéramos nuestra impresión desde un posible lugar de analistas (el riesgo es siempre el psicoanálisis aplicado) sobre esta "Propiedad privada", de Tennessee Williams. Eso es lo que voy a hacer.

Asbed directamente tomó la obra y escribió desde su punto de mira como psicoanalista. Yo voy a empezar por el final, lo mío no va a ser tan ordenado como fue lo de Asbed. Cuando digo "voy a empezar por el final" quiero decir lo que decantó en mí como una cierta conclusión después de haber leído la obra varias veces y, hoy, de verla, de haberla escuchado y visto. Y esa conclusión estaría dada, condensada, para mí en lo que sería el subtítulo que le pondría a la obra. Diría "La verdad, entre la piedad y el delirio".

Hay muchas cosas que anoté en las que estoy de acuerdo con Asbed. En otras difiero, quizás incluso en la manera de aproximarnos al texto.

Cuando Asbed ubica a Tennessee Williams en el lugar de un terapeuta que ha entrevistado a dos púberes (ese es otro tema a discutir, ¿No? ,si son púberes). Si son púberes en el sentido de que, más allá de la edad que los ubique como púberes (incluso la edad de los actores no es la edad que marca Williams, no tienen 12 años estos chicos ni 13, tienen un poco más), pero más allá de la ubicación por la edad, diría que la temática de lo que se pone en juego no es algo que está ligado a la conflictiva que arrasa a los púberes, a la que los atraviesa. Por supuesto que hay alusiones, por supuesto que se pueden rescatar estas observaciones que Asbed ha hecho a la letra, cosa que realmente me ha dado gusto escuchar de qué forma él fue siguiendo el texto a la letra.

De estos "púberes", de estos chicos se puede decir que por la edad que tienen (según el autor) se puede pensar que lo son pero al menos, en la puesta que hemos visto, por la edad, por los cuerpos, por el cuerpo de esta chica, "Willie" que no es el cuerpo de una chica de 12 años por más que las chicas de 12 años hoy estén con cierto cuerpo y que lo exhiban de una manera llamativa. Pero este es un punto. En realidad cuando Asbed dice que la posición de Williams es como la de un terapeuta y que se trata de un ejercicio clínico... no sé si decir que no estoy de acuerdo o si decir que puede tratarse de una situación clínica pero de una situación clínica *sin terapeuta y sin pacientes que quieran curarse de algo*. Si lo pienso como una situación clínica ,puedo pensarlo desde ahí. Si lo pienso como que hay una presencia de Tennessee Williams como un terapeuta ahí no lo sigo a Asbed. Tennessee Williams es un autor que nos tiene bastante habituados a este tipo de trabajos. Para mí este texto es un texto típico de Tennessee Williams. Él ha escrito una innumerable cantidad de obras cortas, las mejores

fueron las de su primera época, después declinó y sufrió mucho por eso, lo que escribió al final de su vida no era bueno. Él lo sabía. Pero hay todo un tiempo de su producción en donde ha creado personajes que lo han acompañado durante muchísimo tiempo y éste es uno.

Es decir, este personaje de "Willie" es el personaje que uno puede ver en una obra muy corta también de Williams que se llama 'La marquesa de Larkspur Lotion' y que después se va a ver muy desarrollado en 'Un tranvía llamado deseo'. Es este personaje. Asbed lo define bien sobre el final de su texto, cuando dice del desenvolvimiento de esta púber, que habla tanto de la negación de la realidad psíquica de la pubertad como de la negación del desamparo en este caso particular. Y hay un momento en que él dice "una mezcla de inocencia, confusión y asombro infantil". Esta me parece una percepción, una lectura muy aguda que ha hecho Asbed.

Entonces si Tennessee Williams no estuviera en el lugar del terapeuta ¿Dónde está en la obra? Uno puede decir en los personajes, por supuesto. Los personajes los concibe él. Y creo que él se presentifica en eso a lo que di el nombre de *piEDAD*. Creo que él se presenta en los momentos piadosos que tiene esta obra para con esta niña desamparada, muy desamparada y que tiene que arreglarse sola en la vida. Tom le pregunta ¿Dónde comés? "Y bueno, como por ahí lo que encuentro". No sé porqué, quizás por una cuestión estética, no sé porqué la directora sustituyó la banana con la que ella entra en la mano por una mandarina. No lo sé. Pero me parece más que interesante que esta criatura de 12 años entre haciendo equilibrio y esto lo señala también Asbed, porque ella está que se cae, que se cae digamos, se cayó esta vez y la ha recogido Tom. Ella va a volver al estanque y va a seguir y esas son las vueltas de su vida. En algún momento va a caer como cayó la hermana. Eso es lo que se nos presenta como el personaje, como lo poco de su historia y como lo que puede llegar a pasarle. Cuando digo *piEDAD* ¿Dónde la digo? Es quizás ahí la diferencia de lectura que pudimos haber hecho con Asbed, y no porque no la hayamos hecho los dos "a la letra".

Parece que él toma el camino del analista que interpreta lo que sucede ,fragmento por fragmento, intentando hacer con la interpretación para poder leer a los personajes como lugares de la pubertad que se están expresando. La lectura que yo hice es distinta en la medida que he recorrido el texto una y otra vez tratando de ver de qué manera el personaje de Willie expresa, manifiesta su desamparo, su negación de la realidad y cómo esta negación de la realidad y este desamparo es pincelado, utilizo un término que utilizó Asbed, es pincelado por Tennessee Williams en esos puntos en los que el nihilismo roza con la piedad. Aún en los fragmentos más delicados del delirio de Willie. "Decíle al superintendente de cargas que me compré un par de chinelas para niños". Patético. "Las mismas que las viejas chinelas que usaba Alba. Las voy a llevar cuando vaya al casino Lago de Luna. Estaré bailando toda la noche y volveré a casa a la

mañana borracha. Haremos serenatas con todo tipo de instrumentos musicales trompetas y trombones, una guitarra hawaiana. El cielo estará blanco como el de hoy". Punto. Ahí culmina esta expresión de delirio poético del personaje. ¡Tennessee Williams, marca registrada! Punto. Culmina ahí. Y no es la única vez en que esto se juega, esto se repite en más de un párrafo.

El otro tema en relación a la pubertad/adolescencia que es el tema de las identificaciones, del desamparo de esta muchachita en relación a las identificaciones porque "todo lo que tengo lo heredé de ella", dice, ella llama así a las identificaciones. A las identificaciones con su hermana porque no tiene otro personaje femenino cerca como para haberse identificado. Entonces por una parte la identificación está con la hermana pero es una identificación tan difícil, tan complicada, tan sin poder "elegir" rasgos, tan habiéndosela tragado enteramente que está convencida de que va a seguir... de hecho ya está siguiendo el camino de ella. Este es el aspecto social que tomó Asbed de esta cuestión. Dirá que esto es tema de la prostitución infantil, nadie que lo denuncie, etc. Pasa que no está en Tennessee Williams "denunciar". No es algo que le pertenezca a su espíritu. Esto lo hubiera podido hacer Bertolt Brecht o Arthur Miller, autores más consustanciados con cuestiones sociales. Entonces el tema de la identificación ¿Cómo lo resuelve esta niña? Manifiestamente moviliza una sola, la de la hermana a la que prácticamente ha deglutido. Y la otra, el otro punto identificatorio, que me pareció muy interesante del texto, pasa por el hecho de que pienso que el lugar de Tom es el lugar del analista. Asbed lo llama muy bien, Tom es un *soporte*. Ahora bien, ¿Por qué digo *el lugar del analista? Porque él hace hablar*. La realidad es que tiene con ella un diálogo de iguales, de par a par, o sea "hablemos de la prostitución de tu hermana, de los trenes de carga, del colegio". Rondan esas cosas, pero en un determinado momento Tom toma ese lugar en el que dice "¿Qué, cómo, tu hermana? Ah, sí, no...". Y esto da lugar para que ella siga hablando. Hay un momento en que él se zafa del lugar del analista que es cuando le pide que ella baile desnuda para él. Hay una cuestión erótica que lo corre de este lugar. Pero el otro lugar identificatorio que quería rescatar es cuando ella le dice que no a Tom, que no va a bailar para él. "¿Porqué lo hiciste?" le pregunta él entonces. "Bueno porque me sentía sola y ahora no". Puede decirle eso a Frank Waters, decirle que le dé todos los "pretendientes de mi hermana". Punto. "Salgo todo el tiempo con hombres que tienen trabajos seguros". Ya está esta reducción con la locura que ella le adjudica a la muñeca, porque ella tiene en la mano derecha una banana que come y que es toda la situación fálica en relación a la sexualidad por la que está atravesando y en la otra una muñeca loca que refleja no solo su locura sino también su infancia, su modo más infantil. Tiene una cosa en cada mano. "Salgo todo el tiempo con hombres que tienen trabajos seguros". Y de pronto corta y dice: "qué blanco está el cielo ¿no es cierto?" Punto. Corta otra vez. "Blanco como un pedazo de papel muy limpio. En la

escuela dibujábamos, a veces la señorita Preston nos daba un papel y nos decía que dibujáramos lo que quisiéramos". "¿Qué dibujaste vos?" le pregunta Tom. Y este es el punto al cual quería ir ,porque ella da una respuesta, y dice: "una vez dibujé a mi viejo empinándose una botella. Lo encontró muy bueno la señorita Preston y dijo: miren este dibujo de Chaplin con su sombrero ladeado. No, le dije yo no es Chaplin, es mi padre y eso no es un sombrero sino una botella". Es decir, esto que hubiera podido tener la estructura inversa si seguimos la línea del delirio, de la posibilidad de delirar de esta chica, hubiera apuntado a que la señorita Preston le dijera "¡ah! ese es un hombre con un sombrero ladeado y una botella" y ella le hubiera dicho "no, no es un hombre, así es Chaplin". Esa es la línea del delirio. Acá se invierten los términos porque creo que es porque ella necesita conservar esto que dice como un lugar del recuerdo en donde hay algo del padre que todavía habita en ella. Muy poco o nada. No sé. Dice nada más que se fue tiró la botella, etc.

Hay una escena muy fuerte en relación a esto donde ella estalla, donde creo que no consigue seguir la línea de la realidad que le va planteando Tom con sus intervenciones. Hay una referencia además a la posibilidad de quedar embarazada que habíamos visto también cuando dice "mira... le puede decir bueno, todos desaparecieron los pretendientes, todos". Y hay una cosa muy piadosa cuando le dice... "me preguntó por vos, dice que no te va a olvidar". Ella dice "ella sabía que yo le mentía". Es lindo. Y entonces empieza a hablar de cómo ella va a heredar a la hermana, me van a llevar al lago, voy a hacer esto, voy a hacer lo otro, voy a hacer lo demás. Y en medio de esto en medio de estas fiestas populares que ella le cuenta a Tom y que dice mirá lo que puedo hacer, se para frente a él e hincha el estómago en una serie de movimientos espasmódicos. En una de esas salidas quedó embarazada. Eso se podría leer. Y después viene este párrafo: Tom dice "Frank Waters dijo que qué... Bueno vos sabés qué... Que lo llevaste a su casa y bailaste desnuda..." O sea ese es un momento de realidad en el sentido que estos dos jóvenes Frank Waters y ella vivieron en ese momento. Frank Waters no es un superintendente, no es un tipo que tiene mucha plata, no es un tipo que la explota siguiendo la lectura que hace, no es que la explota sexualmente. Frank Waters es distinto, es un par tendrá uno o dos años más que ella pero es un par. Que lo llevaste a su casa y bailaste para él. "¿Y cómo, contesta ella? ¡Ay! la peluca de mi muñeca loca necesita una lavada. La peluca de mi muñeca loca necesita una lavada. Pero me da miedo. No vaya a despegarse el pegamento. Me da miedo. Toda esta vida me da miedo no vaya a despegarse el pegamento...Ahí es donde tiene esa rotura en la cabeza porque ahí deben habersele salido todos los sesos porque se ha puesto muy tonta desde entonces y hace las cosas más escandalosas". Creo que este texto es una puesta en acto bastante claro de ese comienzo donde ella entra con la banana y esta muñeca. Y este fragmento que leí antes, "salgo todo el tiempo con hombres que tienen trabajos seguros,

qué blanco está el cielo...". Y después hay una frase que es una réplica que es absolutamente de Tennessee Williams, la manera en que la realidad irrumpe en el delirio, o, en este caso, la intervención de Tom que introduce la castración. En el texto de Tennessee Williams Willie relata todo lo que hizo, lo que va a hacer, lo que le espera, etc. y le pregunta a Tom "¿No me creés?" Y el le contesta "no". "Creo que estás dibujando una horrible cantidad de imaginación". Es una manera poética de decirlo ¿No? Bueno, hasta acá. (*Aplausos*)...